

Los sures profundos: sentipensamientos de una mujer migrante



Regina Ascencio
Ibáñez*

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo comparar la experiencia de lectura en voz alta de poesía en el evento llamado “Leituras em Diversidade”, el 27 de junio de 2022. Estas reflexiones se inspiran en el confluir cotidiano, en el espacio de la Biblioteca de la Universidad de Coimbra, cuyo personal atiende humanizadamente a quienes ahí acudimos para realizar investigación e interactuar de diversas maneras. Valiéndome de la autoetnografía, el artículo recorre momentos movilizados intersubjetivamente, tocando y trastocando los cuerpos y los recuerdos. Desde la condición de ser migrante, me sentí atravesada por diversas violencias, por mis añoradas memorias, por los afectos, por los artivismos, de modo extremadamente sensible. La excusa es la escucha atenta, el disfrute, la reflexión, las palabras plasmadas en la poesía... porque en el paladeo de los sentires y los diálogos saboreamos la posibilidad de trazar mundos mejores.



Palabras clave: poesía, violencia, migración, activismo, memoria.

* Profesora Investigadora. Universidad Autónoma de Nayarit, México. U. A. Educación y Humanidades. De julio 2021 a julio 2022 realizó una visita de estancia de investigación postdoctoral en el CES en la Universidad de Coimbra en Portugal, en el marco de esa visita fue invitada a ser parte del evento de Leituras em Diversidade.

Una plataforma de arranque

Compartir la experiencia de lectura de poesía en voz alta en el evento llamado Lectura em Diversidade, realizado en la Sala S. Pedro de la Biblioteca General de la Universidad de Coimbra, siendo convocada como parte del equipo lector de ocho personas, quienes, procedentes de diversos puntos geográficos (Madrid, Murcia, Uruguay, Asturias, México, Galicia y Andalucía) y todos visitantes en la Universidad de Coimbra, atendimos la invitación, fue motivo de disfrute, en mi caso, con una especial y afortunada sensación de inclusión social.

Este evento fue parte de las actividades que tuve oportunidad de realizar durante una estancia en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal. A continuación, compartiré algunas reflexiones vividas en la trayectoria de la estancia.

Desde la visita a un país tan distante del mío, ilustro a manera de metáfora un triángulo de situaciones que marcaron mi condición de migrante. La tersa y cotidiana visita a una biblioteca en particular, el acogimiento en la escuela de mi hija y un incidente especial en la calle de la ciudad de Coimbra, Portugal.

La Biblioteca a la que me referiré, y que fue un lugar de visita muy frecuente a lo largo del año, se encuentra en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal, llamada Biblioteca Norte Sul (BNS), la cual me resultó especialmente acogedora, un verdadero refugio, a pesar de que el carácter institucional suele asociarse a estos espacios como infraestructuras exclusivamente proveedoras de servicios, frías, inhóspitas. Sin embargo, percibí que, al contrario, la BNS ha logrado, a través del tejido de la convivencia de la comunidad, vestirse de tonos cordiales y agradables, lo cual fue llenándome de afectos con un sabor muy cálido. Hacer del espacio universitario y particularmente de la BNS un punto de partida y de llegada, me significó un puerto. Gracias al acogimiento de las personas que atienden allí de manera tan profesional y que cada jornada con su silenciosa presencia habitan la biblioteca.

Coincidiendo al respecto, cito unas líneas en la tesis de maestría de Inês Lima que destacan, por un lado, ese proceder cálido de la doctora bibliotecaria María José Carvalho, quien, en ese momento, fungía como coordinadora de la BNS, de ella se expresa en cuanto a su desempeño: “[...] Por haberme acogido tan bien y haberme demostrado que es posible conciliar la alegría y la motivación con la profesión”. Y por el otro, desde las propias palabras de Carvalho se describe al espacio así:

[...] La BNS considera que la libertad humana no implica solamente tener acceso al conocimiento recopilado (Carvalho, 2015) sino promover la posibilidad de conocer a varias personas de todos los géneros, de todas las nacionalidades, con diferentes creencias, con convicciones políticas, culturales y sexuales diferentes. Este contexto de investigación es, para cualquier tipo de investigador [...], bastante atractivo. (Lima, 2019)

Al respecto, el habernos encontrado compartiendo la lectura en voz alta, en ese especial evento de *Leitura em Diversidade*, es muestra de cuán potente políticamente me resultó alzar la voz como migrante desde la poesía de otras y otros.

Como buenos anfitriones, se nos mostraba siempre una cara amable y obviamente cumpliendo con cabalidad la atención profesional. Fue particularmente a la llegada que recibí como obsequio un separador de libros y simbólicamente lo percibí como una especie de amuleto; en el separador de libros se plasmaba la frase de José Saramago: “Esta biblioteca no nació para guardar libros, sino para acoger personas”. El mensaje en el obsequio me ilustra con mucha potencia cómo cabe la conceptualización de lo que implica esa condición:

La humanización trae, entonces, un espacio de apertura para el desarrollo que incluye todos los aspectos de la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte. Sin embargo, la globalización y la mundialización que vivimos que se identifican con la velocidad de los cambios y la tendencia al individualismo en la deformación, socialización de las

informaciones y en su oposición a la naturaleza no favorecen ni valoran modelos sociales que benefician el desarrollo de la humanidad. (Biagini & Roig, 2008, 280)

Para quienes migramos de manera afortunada junto con nuestra familia, indudablemente suponemos que para nuestras hijas e hijos la experiencia tendrá un significado positivo y de crecimiento, a pesar de la resistencia que pudieran eventualmente manifestarlo. Sin embargo, este crecimiento en la condición de migrantes no está exento de dolores que nos visitan tanto a las y los adultos, como a las niñas y juventudes.

Parreñas, 2001 (citado en Mezzadra & Brett, 2017, 131), menciona dos de las dislocaciones claves asociadas a la experiencia migratoria: la del dolor de la separación familiar y la no pertenencia. Como parte de la familia que migramos, quiero reconocer con gratitud y respeto que la escuela portuguesa en la que cursó ese año escolar mi hija menor nos dio muestra de entrañables maneras de un verdadero acogimiento inclusivo e intercultural. Reitero en esta línea al personal de Escola Secundaria José Falcaõ un entrañable agradecimiento por el trato cálido profesado hacia mi hija, como estudiante migrante en su experiencia escolar del curso. Se coincide para el caso con Pàmies y Bertán (2024, 78) en lo que expresan respecto de la gestión de la diversidad en la escuela y, en particular, en los procesos de acogida y escolarización de los niños, niñas y jóvenes recién llegados y de sus familias, en cuanto a que se ha convertido en un reto prioritario.

La memoria conservará con celo ese recuerdo de lo especialmente cálido y de lo que de alguna manera resultó un bálsamo de compañía en la dolorosa parte del proceso que más bien quisiéramos desterrar de nuestros cuerpos, pero que también nos enseñó a gritar con firmeza y como un acto de resistencia, a intentar tomar prestados elementos del *vivir sabroso*, conservando y procurando momentos felices que dieran equilibrio a la ecuación.

Retomo el concepto de *vivir sabroso* porque resuena en mí, para el caso de la relación con las demás personas, lo referido como “un modelo de organización espiritual, social, económica,

política y cultural de armonía con el entorno, con la naturaleza y con las personas” (Mena & Meneses, 2019).

En el Norte, también hay sures, transitar en el espacio público en otro país que no es el mío en tiempos de pandemia resultaba de por sí un extraño momento; comenzar a intentar reconocer las calles habitando la ciudad, pretender ingresar en algunos de los establecimientos de servicio o comercios nos permitió comenzar a construir rutinas cotidianas y apropiarnos de ese espacio que nos estaba acogiendo. Cabe señalar que estar protegidos con la vacuna mexicana tenía franca desventaja en ese momento, frente a otras que estaban siendo aplicadas en territorio portugués y eso nos impidió la total libertad... no en tanto nos vacunaron.

Como parte de esta cotidianidad, tuve la oportunidad de coincidir con una profesora en un seminario virtual en el que ella estaba inscrita como estudiante. Cuando caminaba de regreso a casa, tuve la oportunidad de encontrarla y de reconocerla en una avenida, por lo que lo más sencillo y correcto para mí fue saludarla efusivamente. Lamentablemente la respuesta de la persona me dio muestra clara, desde la parte visible de su rostro (dada la mascarilla puesta), de una expresión de desconcierto, desconocimiento; así como a través de su lenguaje corporal me manifestó una clara aversión y rechazo.

En ese momento sentí que esa actitud era evidente muestra de las dinámicas que existen en las fronteras, donde estas “no son meramente márgenes geográficos o bordes territoriales. Son instituciones sociales complejas, que están marcadas por tensiones entre prácticas de reforzamiento y prácticas de atravesamiento” (Vila, 2002, citado en Mezzadra & Brett, 2017, 21).

Mi condición segura de migrante se garantizaba en la BNS, no en el espacio público, no en la calle; no simbólicamente al menos en este episodio narrado en el que me sentí profundamente atravesada. Debo reconocer que tuve la oportunidad de señalarle mi molestia mediante un correo, al que ella respondió ofreciéndome una disculpa, que recibí y acepté, ayudándome con ello a pretender buscar nuevamente mi paz ante lo que para mí fue una agresión en mi calidad de migrante.

La condición de migrante, pensándola a partir de Santos (2018), permite mirarla como parte de la línea abisal, en donde reconocerla es el primer paso para superarla, tanto en el nivel epistemológico como político. Identificar y evidenciar la línea abisal posibilita la apertura de nuevos horizontes con respecto a la diversidad cultural y epistemológica del mundo (Santos, 2018).

También encadeno lo citado en Ceballos (2024):

Migrar, como lo cuentan las historias de vida de los migrantes, es territorializar y desterritorializar el mundo, los cuerpos e incluso las teorías mediante explicaciones sobre las violencias sentidas o escuchadas, los sueños por cumplir o leídos, el “no lugar” en que se vive o fue relatado, y a veces el ser y no ser de quien narra o es rememorado.

Justamente ese denominado *no lugar*, en el que en ocasiones sentimos la acción política desde el artivismo, visto este como una sensibilización social hacia los problemas compartidos colectivamente que atañen a la vida de las personas (Mesiás-Lemam, 2018, 22), me permitió que, como participante en el evento de *Leituras em Diversidade*, pudiera compartir desde mi mirada del mundo, haciéndolo a través de la poesía de otras y otros y vehicularla para sensibilizarnos y politizarnos, con textos de poesía que se han escrito en mi continente. La lectura de poesía oral es definida como un depósito privilegiado de la memoria de un pueblo (Gimeno, 2018, 256). Realmente, a pesar de que los textos son desgarradores, reflejan potentemente las memorias.

Primer momento: el cuerpo como territorio

El mapa de mi cuerpo describe los caminos maternales, desde ese primer sendero que por nueve meses me conectó con mi madre y después siendo mi propio cuerpo que construyó el camino de la vida con mis hijas e hijo. Mi cuerpo, territorio también, traza en las líneas de mi rostro las raíces profundas de un linaje antiquísimo. Este Sur profundo me impulsó a apretar la faja y enfrentarme a una situación específica: ser una mujer mexicana, madre migrante en un país del norte global, al que me ligo inevitablemente como mujer mestiza. Prontamente percibí

que mi origen —mi sur profundo— me colocaba en un lugar diferente, ante la mirada de los otros. Como madre y abuela tuve que sostenerme firme y sostener la mirada, pues no era solamente yo, eran también los caminos que atravesaban otros territorios más distantes para reconectar con el camino maternal que llegaba a los otros cuerpos-territorios de mis hijas, hijo, nietas y nieto.

Entonces entendí que mi cuerpo-territorio abarcaba generaciones de mujeres que cada día tienen que atravesar diversas violencias, porque el cuerpo de una mujer vive en constante amenaza de ser invadido. Más aun al pensar en la mujer migrante, pues nuestros cuerpos y los caminos que construye son interrumpidos por las leyes de frontera, no solamente en su derecho al tránsito, también en su derecho a la maternidad; la mujer madre migrante deja de ser soberana de su propio cuerpo para ser un territorio posible de colonizar, esto es, queda sujeto a leyes migratorias que benefician la potestad del padre biológico en los conflictos de separación entre uniones interculturales en el norte global. Así, las mujeres migrantes tienen mayores dificultades para reivindicar sus derechos sobre la potestad de sus hijas e hijos, por suponer que el padre del Norte tiene más derechos sobre los hijos de vientres del Sur. Estas situaciones me atravesaron profundamente; por eso, este poema de Gloria Anzaldúa me recordó las raíces profundas que me unen con mis ancestras, que traspaso a mis hijas y que me permiten apretar la faja como un gesto heroico para reivindicar nuestros derechos, porque nuestros cuerpos ya no pueden ni deben ser colonizados. El poema es un aviso de mis ancestras que me acogen y me permiten a mí y mis descendientes sobreponernos a las violencias a las que somos sometidas en el norte global:

No se raje, chicanita (Gloria Anzaldúa, 2016)

Para Missy Anzaldúa

No se raje mi prietita,
apriétese la faja aguántese.
Su linaje es antiquísimo,
sus raíces como las de los mesquites,
bien plantadas, horadando bajo tierra

a esa corriente, el alma de tierra madre
-tu origen.

Sí, m'ijita, su gente se crió en los ranchos
aquí en el Valle cerquita del río Grande,
en la mera frontera.
en el tiempo antes de los gabachos
cuando Tejas era México
De los primeros vaqueros descendiste
allá en los Vergeles, en Jesús María- tierra Dávila
Mujeres fuertísimas te crearon:
Tu mamá, mi hermana, mi madre, y yo.

Y sí, nos han quitado las tierras
Ya no nos queda ni el camposanto
donde enterramos a don Urbano, tu bis-bisabuelo.
Tiempos duros como pastura los cargamos
derechitas caminamos.

Pero nunca nos quitarán ese orgullo
de ser mexicana-Chicana-tejana
ni el espíritu indio.

Y cuando los gringos se acaban
—mira cómo se matan los unos a los otros—
aquí vamos a parecer
con las iguanas cornudas y los lagartijos
supervivientes del First Fire Age, el Quinto Sol.

Quizá muriéndonos de hambre como siempre
pero una nueva especie piel entre negra y bronce.

segunda pestaña bajo la primera
con el poder de mirar al sol ojos desnudos.
Y vivas, m'ijita, retevivas.
Sí, se me hace que en unos cuantos años o siglos
la Raza se levantará, lengua intacta
cargando lo mejor de todas las culturas.

Esa víbora dormida, la rebeldía, saltará.
Como cuero viejo caerá la esclavitud
de obedecer, de callar, de aceptar.
Como víbora relampagueando nos moveremos,
mujercita.
¡Ya verás!

Segundo momento: el cuerpo del feminicidio

La poesía nos permite traer a la presencia aquellos cuerpos que desaparecen... colocar un rostro, un gesto, un deseo de vivir. Desde que la palabra “feminicidio” entra en el vocabulario judicial como un crimen agravado, las cifras sobre feminicidios informan de una situación que ha sido una constante, pero que fue intencionalmente ignorada por una sociedad patriarcal que no se interesa por su propio futuro, pues, ¿cuál motivo puede justificar la desaparición de un cuerpo que genera vida?

Otro atravesamiento que me conecta con otros cuerpos-territorios que desaparecen del mapa de la existencia humana. ¿Desaparecen? No, es lo que Evangelina Arce nos trae en el siguiente poema. Un cuerpo femenino que a pesar de su ausencia está presente en las cosas, en los recuerdos, en los afectos contruidos.

Tal violencia se denuncia como materia en la prensa; la poesía, en este caso, nos trae, con la pregunta corta y simple, la presencia de las potencias generadoras de vidas, de luchas y de futuros que se mantienen a pesar de su ausencia.

En el tiempo de pandemia, tuve la tardía oportunidad de reconocer el amoroso esfuerzo de una hermana que ese mismo año falleció por causa de un tumor cerebral que sorpresivamente comenzó a hacerse presente; ella expresaba con justa exigencia que debería hacerse visible su esfuerzo como cuidadora de nuestra madre, pero sintió y denunció, en cambio, la violencia por alguien de la familia porque, a pesar de estar con tanto cariño y desinterés haciéndose presente como cuidadora, se le hacía parecer invisible y en medio de múltiples muestras de violencia psicológica.

Por este motivo, este es un poema para ser leído en voz alta, como un grito, como una advertencia, por cada mujer que desaparece violentamente y que también a pedazos se va haciendo invisible.

¿Quiénes eran ellas?

(*Evangelina Arce, 2014*).

¿Quiénes eran ellas?

Seres sencillas y simples
mujeres nada más.

Luchadoras incansables
que creían en algo.

Pensaban que la vida podría
mejorar, elevarse la condición
humana, hacerla más solidaria y generosa.

Tuvieron esperanzas, más de
repente como tragadas por la tierra,
por el viento, desaparecieron.

Por eso no están más ni en la
calle, ni en la casa. Pero su presencia
se siente en todas partes.

Están en todas las cosas, en todo
lugar, en todos los rincones, siempre
siempre dónde están.

Tercer momento: la ausencia que no tiene nombre

Las palabras enmudecen ante situaciones extremas, pero, cuando consiguen salir, vuelan hacia puntos certeros. La denuncia de un padre carga el amor, el dolor y la indignación; es preciso seguir prestando atención, aunque ya la muerte nos parezca una costumbre. El poeta Javier Sicilia escribe por última vez a su hijo

asesinado. Esta carta abierta nos pone en una posición que jamás desearíamos estar. Como madre, me niego a siquiera pensar en esta posibilidad. No es fácil leer este mensaje, pero es necesario, porque la vida, que es sagrada, está siendo acechada desde edades cada vez más tempranas. Quería ahorrar este momento incómodo, quería no tener que tocar el asunto, pero de nuevo una furia me invade y me obliga, como madre también, a unirme a los cuestionamientos. La lectura en voz alta deja una huella en nuestra memoria, nos advierte de la fragilidad del futuro, una imagen abstracta que, creemos, está garantizada para nosotros y nuestra descendencia.

Especialmente en el sur global, la pérdida de las y los jóvenes aumenta, en medio del conflicto armado que paradójicamente es comandado por personas que ya hicieron su camino, pues no es posible que jóvenes decidan por la vida de otros jóvenes. Sin embargo, en el campo de guerra, en las sierras de México, las sabanas de África, las favelas brasileñas, los refugios palestinos en medio de fuerzas armadas hay manos jóvenes que disparan y cuerpos jóvenes que caen. Es una cuestión de azar, una ruleta macabra que juega con el futuro de nuestra humanidad.

No voy aquí a teorizar sobre la muerte, traer referencias y estudios de caso, porque la muerte necesita dejar de ser un tema para disertación sociológica o campaña electoral. La amenaza de la muerte nos conduce a elegir aquellos que eligen la muerte como única salida posible.

Encaremos las violencias, el acto antinatural de la muerte de los jóvenes debe ser evitada y denunciada como una urgencia de sobrevivencia.

Carta abierta a políticos y criminales: “Estamos hasta la madre” (Javier Sicilia)

(Fragmentos)

[...] No quiero, en esta carta, hablarles de las virtudes de mi hijo, que eran inmensas, ni de las de los otros muchachos que vi florecer a su lado, estudiando, jugando, amando,

creciendo, para servir, como tantos otros muchachos, a este país que ustedes han desgarrado. Hablar de ello no serviría más que para conmover lo que ya de por sí conmueve el corazón de la ciudadanía hasta la indignación. No quiero tampoco hablar del dolor de mi familia y de la familia de cada uno de los muchachos destruidos. Para ese dolor no hay palabras —solo la poesía puede acercarse un poco a él, y ustedes no saben de poesía—. Lo que hoy quiero decirles desde esas vidas mutiladas, desde ese dolor que carece de nombre porque es fruto de lo que no pertenece a la naturaleza —la muerte de un hijo es siempre antinatural y por ello carece de nombre: entonces no se es huérfano ni viudo, se es simple y dolorosamente nada—, desde esas vidas mutiladas, repito, desde ese sufrimiento, desde la indignación que esas muertes han provocado, es simplemente que estamos hasta la madre.

[...] No hay vida, escribía Albert Camus, sin persuasión y sin paz, y la historia del México de hoy solo conoce la intimidación, el sufrimiento, la desconfianza y el temor de que un día otro hijo o hija de alguna otra familia sea envilecido y masacrado, solo conoce que lo que ustedes nos piden es que la muerte, como ya está sucediendo hoy, se convierta en un asunto de estadística y de administración al que todos debemos acostumbrarnos.

Cuarto momento: un remedio de esperanza

La amistad silenciosa de la Luna... el poeta Jorge Luis Borges menciona a nuestra antigua amiga curandera, ella misma se sirve en cucharaditas y alivia los dolores humanos. Arrancamos la mirada de nuestra tierra escarlata y observamos hacia arriba, a la distancia, para conectarnos ancestralmente con las fuerzas de la naturaleza. Porque hasta ahora a nadie se le ha ocurrido patentarla como fórmula, podemos servirnos de ella a gusto. La Luna, como una fuerza femenina, cíclica y migrante, nos abraza en las noches. Aunque muchas veces no consigamos verla, ella está allí atrayendo los elementos de la tierra y de las aguas, impulsando la semilla para que germine, haciendo crecer las cabelleras de

mujeres libres e indómitas, acompañando los pescadores en los pequeños ríos de nuestras selvas y campos.

Y aquí, desde el Sur, nuestra Luna es más brillante y sonriente, la alegría de los tambores en la luna llena de los trópicos se yergue como nuestro gesto de resistencia. No nos eludimos de las tristezas; por el contrario, transformamos nuestro dolor en canto, en danza, en colores vibrantes. No queremos sufrir más las sombras del colonialismo que intentan apoderarse de nuestro cuerpo-territorio. Por eso, la poesía está aquí para resguardarnos, con la compañía silenciosa de la Luna que es testigo de nuestros caminos, nuestros destinos y nuestras resistencias.

Somos las hijas de la Luna, curanderas trashumantes, nuestros cuerpos reflejan el ciclo que nos prepara para la vida, es por eso que nos defendemos poéticamente. Con cada poema de estas lecturas compartidas, fuimos siendo encantadas y encantados, invocando las voces de las y los que ya no están, estimulando la mente y el corazón de quienes nos escucharon y ahora nos leen. Simplemente con el intento de hacer una microcaptura de los rostros del México y de los sures profundos de hoy... violentos y violentados... pero a la vez luchando con fuerza y esperanza.

Y es que cómo no luchar cuando vives escenas de racismo, un rostro cubierto por cubrebocas, una expresión repulsiva, me hicieron sentir que era otra. ○

La Luna

(Jaime Sabines, 2012)

La luna se puede tomar a cucharadas
o como una cápsula cada dos horas.
Es buena como hipnótico y sedante
y también alivia
a los que se han intoxicado de filosofía.
Un pedazo de luna en el bolsillo
es mejor amuleto que la pata de conejo:
sirve para encontrar a quien se ama,
para ser rico sin que lo sepa nadie
y para alejar a los médicos y las clínicas.

Se puede dar de postre a los niños
cuando no se han dormido,
y unas gotas de luna en los ojos de los ancianos
ayudan a bien morir.

Pon una hoja tierna de la luna
debajo de tu almohada
y mirarás lo que quieras ver.
Lleva siempre un frasquito del aire de la luna
para cuando te ahogues,
y dale la llave de la luna
a los presos y a los desencantados.
Para los condenados a muerte
y para los condenados a vida
no hay mejor estimulante que la luna
en dosis preciosas y controladas.

Referencias

- Anzaldúa, G. (2016). *Bordelands/La frontera: the new mestiza*. (Trad. C. Valle). <https://bit.ly/4aLv5lQ>
- Biagini, H. & Roig, A. (2008). *Diccionario de Pensamiento Alternativo*. Biblos.
- Ceballos, A. (2024). Inmigrantes en Bahía de Bandera, Nariño. Precariedad e invisibilidad en un destino turístico. En J. Quintero & J. Marín (Coords.), *Una tribu errante. Los desafíos de la migración en sociedades diversas* (pp. 145-169). Ediciones El Lirio.
- Gimeno, J. (2018). Una investigación demandada por y realizada por el pueblo Sarahui. En M. Meneses y K. Bidaseca (Coords.), *Epistemologías del Sur* (pp. 258-273). CLACSO & CES. <https://bit.ly/4u5YH4I>
- Lima, I. (30 de octubre de 2019). *As Bibliotecas Académicas e a inclusão social: Estudo de caso da Biblioteca Norte | Sul do Centro de Estudos* [Tesis de Maestría – Universidad de Coimbra]. ESTUDO GERAL, Repositório científico da UC. <https://hdl.handle.net/10316/93393>

- Mena, A. & Meneses, Y. (2019). La filosofía de vivir sabroso. *Revista Universidad de Antioquía*, 50-53. <https://hdl.handle.net/10495/45237>
- Mesiás-Lemam, J.-M. (2018). Artivismo y compromiso social: transformar la formación del profesorado desde la sensibilidad. *Comunicar*, 26(57). <https://doi.org/10.3916/C57-2018-02>
- Mezzadra, S. & Brett, N. (2017). *La frontera como método. Traficantes de Sueños*.
- Pàmies, J. & Bertán, M. (2024). La experiencia socioeducativa de los jóvenes migrantes: condiciones, posibilidades y límites. En J. Quintero & J. Marín (Coords.), *Una tribu errante: Los desafíos en sociedades diversas* (pp. 77-101). Ediciones Del Lirio.
- Santos, B. (2018). *Epiemologías del Sur*. CLACSO CES.